



Por:

Alejandro Londoño Villegas (hijo)

José Fernando Londoño Posada (Papá), nació en Medellín, Colombia, el 18 de marzo de 1934, víspera de la fiesta de San José (19 de marzo) y de ahí su primer nombre, que con seguridad muchos desconocían. Su padre, Alejandro Londoño Greiffestein era ingeniero y su madre, Carolina Posada Ramos, ama de casa. En casa de Papá fueron cuatro hijos y él ocupaba el segundo lugar. El hermano mayor, Alejandro Londoño Posada, fue Sacerdote Jesuita, fiel hasta su fallecimiento en junio de este año, a la edad de 89 años. Su otro hermano, Álvaro Londoño Posada fue el tercero de la familia, ingeniero, casado y también se marchó a la casa del Padre Eterno el pasado mes de julio de 2021. María Eugenia Londoño Posada su hermana menor aún vive. Menciono estos acontecimientos porque no son fortuitos sino porque como una verdadera hermandad la han venido prolongando en el Cielo, pues Papá se nos marchó el pasado 23 de octubre de 2021.

Papá estudió en el Colegio San Ignacio, al calor de las enseñanzas de San Ignacio de Loyola, colegio Jesuita, de mucho prestigio en la ciudad de Medellín desde ese entonces. Del colegio recibió su grado de bachiller en 1951. Me consta que hasta su muerte mantuvo unos vínculos muy fraternos con sus compañeros “Los Supervivientes” como cariñosamente se denominaban.

Papá estudió medicina en la Universidad de Antioquia (U de A) y probablemente tuvo su inspiración tanto en su bisabuelo médico, Alejandro Londoño Mejía, como en su abuelo médico el Dr. Juan Bautista Londoño Isaza y considero importante aquí explicar un poco porque fue éste, su gran inspirador. El Dr. Juan Bautista nació en Sonsón, municipio Antioqueño, el 30 de agosto de 1860 y obtuvo su grado de doctor en Medicina y Cirugía en la Universidad del Estado en la ciudad de Bogotá el 30 de marzo de 1884. Estudió en Europa y regresó al país en 1889. Se interesó en el papel medicinal de muchas plantas y publicó algunas de sus innumerables experiencias. El Dr. Juan Bautista, además incursionó en política llegando a ser Concejal en Salamina, Caldas, donde creó la Sociedad de San Vicente de Paul en el

municipio. Fue Diputado a la Asamblea Departamental en Antioquia y representante a la Cámara, profesor de la U de A entre 1921 y 1927. Fundador y uno de los primeros directores del entonces Manicomio Departamental en el Municipio de Bello, Antioquia y Presidente de la Academia de Medicina de Medellín en 1899. En 1910 fue designado Director Departamental de Instrucción Pública y en 1922 fue elegido miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Fue nombrado decano de la Facultad de Medicina de la U de A, entre 1924 y 1927. Por su trayectoria fue condecorado por el Gobierno Nacional con la Cruz de Boyacá en 1934, justo el año en que papá nació. El Dr. Juan Bautista falleció en la ciudad de Medellín el 21 de diciembre de 1951 a los 91 años de edad. Justo ese año Papá se graduaba de bachiller e ingresaba a la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia a estudiar medicina, para graduarse el 6 de diciembre de 1958 como lo hace constar su diploma, junto con otros 44 colegas.

El 29 de octubre de 1960 contrae matrimonio con mi madre, Mariela Villegas González en la ciudad de Medellín, de ésta unión fiel hasta el final, nacieron cuatro hijos, de menor a mayor, Juan Fernando, Ana Lucía, Ángela María y Alejandro (yo) y Papá pudo en vida ver los frutos cosechados, en total doce nietos y tres bisnietas que él alcanzó a conocer, agradecer a Dios y disfrutar intensamente.

En 1959, ingresa al programa de especialización en Medicina Interna de la U de A, en su primera promoción. Hasta 1961 obtiene su certificación oficial en diploma expedido por el Consejo General de Especialidades Médicas de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, dado en Bogotá el 20 de marzo de 1964 (Título N° 39).

En 1962 comienza su entrenamiento y dedicación a las enfermedades respiratorias en el Hospital La María, el cual en aquellos años era un Centro de Experticia en Fisiología. Allí se relaciona con los doctores Luis Carlos Montoya Rodríguez, Rafael J. Mejía Correa y Fernando Sierra Sierra, recién llegado del Instituto de Fisiología “Profesor Dr. Raúl Vaccarezza” de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Estos profesores habían iniciado en La María, estudios de fisiología pulmonar en pacientes con tuberculosis. Por recomendación de los mismos

consigue un entrenamiento por el Departamento de Fisiología de la U de A, con equipos más modernos para la época y es así como conoció al Dr. Guillermo Latorre Restrepo, jefe de ese departamento, y con la colaboración del ingeniero Ignacio Escobar Mejía se convirtieron en sus tutores y profesores y pudo trabajar con equipos más sofisticados como el de medición sanguínea de oxígeno: Van Slyke, el equipo de gases alveolares Scholander, muestras de gas espirado directamente del paciente, recogida con bolsa de Douglas y espirómetros con quimógrafo y Vitalómetro cronometrado.

Para aquella época llegó el Dr. Antonio Ramírez González, con especialidades hechas en Inglaterra y Estados Unidos en fisiología y cirugía cardiovascular y con un broncoespirómetro Pulmotest Godart con pulmoanalizador, lo que permitió adelantar estudios con medición de variables espirométricas e inclusive volumen residual. Y fue gracias a estos equipos y estudios funcionales en pacientes con enfermedades respiratorias que se pudo entender la importancia clínica de tales mediciones en el entendimiento, aplicación y seguimiento de los pacientes con enfermedades respiratorias, todo un logro en la neumología de esos años.

En 1963 con una beca de la Fundación Kellogg viajó a Estados Unidos, específicamente al Jackson Memorial Hospital en Miami, en donde reforzó su entrenamiento y conocimientos de dichos estudios y la aplicación a la clínica. A su regreso a Colombia pudo conseguir un equipo de medición de gases arteriales en sangre y capilares (Oxígeno y CO₂, bicarbonato y exceso de bases) el Astrup Radiometer, que fue una absoluta novedad en todo el país.

Con la creación de la especialidad en medicina interna en 1959, se dio la oportunidad de conocer otras patologías respiratorias distintas a la tuberculosis, especialmente la Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica (EPOC), la fibrosis pulmonar, las enfermedades ocupacionales, entre otras. En aquellos años el Jefe del Departamento de Medicina Interna era el Dr. William Rojas Montoya y tanto él como el Dr. Fernando Sierra Sierra, apoyaron su entrenamiento en Neumología y el desarrollo del Laboratorio Pulmonar. A finales de 1963, se inaugura por decirlo así el “Laboratorio Pulmonar” del Hospital Universitario San Vicente de

Paúl (HSVdP) y el Dr. Londoño recibe el importante encargo de dirigirlo. Desde 1964 se realizaron estudios de función pulmonar y gases arteriales en toda clase de pacientes que llegaban al Laboratorio Pulmonar y al Servicio de Neumología del HSVdP. Ese mismo año se inició en la U de A, la cátedra de Neumología.

En 1964, fue nombrado profesor de Medicina Interna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en el área de Neumología y el 17 de abril de 1968, nuevamente el Consejo General de Especialidades Médicas de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, le otorga el título de Especialista en Neumología (Título N° 11). En el Departamento de Medicina Interna escala todas las posiciones hasta llegar a ser Profesor Titular en 1980 (Diploma fechado el 9 de octubre de 1980). El 29 de octubre de 1965 es aceptado como miembro de la Sociedad Americana de Tórax (ATS) y el 24 de octubre de 1973 fue aceptado como Fellow del American College of Chest Physicians (ACCP).

En 1965, el Dr. Jorge Restrepo Molina, quien trabajaba en consulta externa del HSVdP, como profesor de semiología, se interesó en el área de neumología y llegó a ser parte muy importante e influyente en el equipo de trabajo, gran amigo de Papá y mamá en especial, hasta su traslado a la ciudad de Bogotá.

En 1970, en el Congreso Anual de Medicina Interna se presentaron los resultados de esos estudios, que luego fueron publicados en compañía del Dr. Jorge Restrepo Molina, en la revista Antioquia Médica. Fue así como se estudiaron 220 pacientes con EPOC (principalmente bronquitis y enfisema pulmonar) y 100 pacientes con enfermedades restrictivas (fibrosis pulmonar idiopática, cifoescoliosis, escleroderma, carcinomatosis, insuficiencia cardíaca congestiva y fibrotórax tuberculoso). Posteriormente, con la colaboración de los médicos de Coltejer, Fabricato y de la Fábrica de Empaques se estudiaron las enfermedades ocupacionales respiratorias (principalmente la bisinosis y la agavosis). Con el aporte de estas empresas y del propio Hospital, fueron creciendo el Laboratorio Pulmonar y la Unidad de Neumología.

El Laboratorio Pulmonar y la Unidad de Neumología se consolidan con la llegada de nuevos miembros. El

Dr. Humberto Hernández Sáenz, entrenado en México en fisiología y el Dr. Gustavo Fernández F, cirujano de tórax, se vincularon en 1967 y 1968, respectivamente y su aporte fue fundamental en la broncoscopia rígida, la mediastinoscopia y las biopsias pulmonares. En 1970 se vincula el Dr. Ulpiano Echeverri Montoya, especializado en New York y en 1975 se vinculó el Dr. Darío Isaza Londoño, especializado en Boston y Filadelfia; su aporte fue clave en las fibrobroncoscopias, que ya aparecían como uno de los principales adelantos de la Neumología por sus biopsias bronquiales y transbronquiales.

Para Papá fue particularmente importante la relación con el Dr. Darío Maldonado Gómez, a quien conoció en una conferencia a la que fue invitado a dictar en la Clínica Shaio en Bogotá, a principios de 1968. El recuerdo fue tan especial que nunca olvidó el título de la misma: “Aplicaciones Clínicas de los Estudios de Función Pulmonar en la Neumología Moderna”. El Dr. Maldonado recién llegado de su entrenamiento en Medicina Interna y Neumología en el exterior (Boston, Chicago y Milwaukee), se mostró interesado en el tema y extrañado que en el país se estuvieran haciendo dichos estudios, los cuales él tuvo oportunidad de hacer en su entrenamiento en los Estados Unidos. Desde entonces el Dr. Darío y Papá tuvieron una bonita amistad.

En el proceso de consolidación de la Neumología moderna en la Facultad de Medicina de la U de A y el HSVdP fue clave la interacción con otras especialidades (anestesia, medicina interna y cirugía). Un ejemplo que mencionaba Papá, respecto a los pacientes con insuficiencia respiratoria en postoperatorios complicados o ingresados por urgencias con falla respiratoria que requerían soporte ventilatorio, se manejaron inicialmente con intubación orotraqueal y equipos manuales tipo Ambu, que posteriormente se conectaron a los primeros ventiladores de Presión Positiva Intermitente tipo Bennett PR2 y Bird Mark 7. En aquella época fue preciso instruir a médicos de urgencias, enfermeras e inclusive familiares de pacientes, en especial los que se manejaron en casa, para que colaboraran en el manejo crónico de estos pacientes. Papá consideraba estos acontecimientos como los antecedentes del cuidado intensivo en Medellín, ya que en ese momento no existían Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) en el país.

La primera UCI de la ciudad y tal vez del país, se conformó en la Clínica SOMA, con la dirección del cardiólogo Humberto Martínez Vásquez y la consecución de los primeros ventiladores de volumen Bennet MA-1, pioneros de los ventiladores actuales y se inició la formación de los primeros intensivistas entre los anestesiólogos, internistas cardiólogos y neumólogos.

Como apoyo diagnóstico por imágenes, aparecieron los tomógrafos en la década de los 80, que fueron muy útiles para el diagnóstico de las enfermedades pleurales, pulmonares y mediastinales. Las tomografías de tórax con o sin medio de contraste fueron una revolución. El primer tomógrafo de cuerpo entero en Medellín lo consiguió la Clínica SOMA, por gestiones de los Dres. Ignacio Vélez Escobar y Jorge Delgado Martínez. Papá trabajó en la Clínica SOMA, en consulta privada, inicialmente compartiendo consultorio con el Dr. William Rojas Montoya y luego desde 1991 conmigo. Desde entonces yo le llamaba cariñosamente “Socio”. En SOMA Papá trabajó desde 1963 hasta 2015 y entre los años 1991 y 1995 ocupó la presidencia de la junta directiva, donde se caracterizó por su espíritu conciliador y muy trabajador.

En 1990 fue elegido Presidente de la Asociación Colombiana de Neumología y Cirugía de Tórax. Para ese entonces ya había liderado como presidente el Capítulo Regional de la misma en varias oportunidades y siguió ocupando por varios años el cargo de tesorero de la misma, defendiendo los intereses económicos y gremiales del Capítulo como podemos atestiguar los neumólogos de la ciudad.

Entre 1995 y 2005 participó como miembro de la Junta Directiva del Hospital La María, allí tuve la oportunidad de conocer investigaciones más recientes sobre pacientes con tuberculosis asociada a enfermedad por VIH y micosis pulmonares, trabajos realizados por los Dres. Ángela María Tobón Orozco, Fernando Bedoya García, Héctor Ortega Jaramillo y Ángela Restrepo Moreno, Directora Científica en aquellos años, de la Corporación de Investigaciones Biológicas (CIB).

Después de 52 años de ejercicio profesional, con dedicación y cariño a sus pacientes, decidió retirarse

de la medicina en el año 2015.

Papá admiraba y reconocía como un hito en la Neumología del país, el desarrollo del primer programa de Trasplantes de Pulmón en la Clínica CardioVID (antes Clínica Cardiovascular) de la ciudad de Medellín, iniciado y liderado por el Dr. Alberto Villegas Hernández, Cirujano Cardiovascular (Q.E.P.D.) y los Dres. Darío Fernández Vergara, Juan Camilo Jaramillo González, Carlos Saldarriaga Henao, Jorge Enrique, Héctor José Ortega Jaramillo, Álvaro Porras Martínez, Jorge Alberto Castro Pérez y Alejandro Londoño Villegas, programa que desde octubre 1997, fecha en que practicó el primer trasplante exitoso, hasta la fecha actual, lleva aproximadamente 130 trasplantes.

Papá distinguía también como otro hito de los Cuidados Intensivos Respiratorios, el soporte en ECMO de los pacientes críticos también liderado en la ciudad por la Clínica CardioVID, en cabeza del Intensivista, Dr. Juan David Uribe Molano y el grupo de intensivistas de la institución. A CardioVID no solo la admiraba, sino que la frecuentó muchas veces como paciente, en especial en los últimos dos años.

En los últimos meses, a raíz de la pandemia del Coronavirus SARS COV-2, y de la COVID-19, desatada en noviembre de 2019 y con el pulmón como principal órgano blanco de este agente infeccioso, aseguraba que los colegas neumólogos de esta generación y de las futuras, tendrían mucho que aprender y ayudar al sinnúmero de pacientes infectados, no solo agudos con falla ventilatoria grave, sino con el reconocimiento de secuelas y manifestaciones crónicas de la infección viral y no estaba equivocado.

Papá no solo ejercía y respiraba medicina. Fue deportista, le gustaba el fútbol y el ciclismo, de hecho, en una carrera amateur conoció a quien fuera unos años después su mensajero y amigo confidente, Juan B. Ríos. Cabe anotar que Juan B. ganó dicha competencia. Años más tarde lo enamoró la natación y fue dirigente deportivo, presidente de la Liga de Natación de Antioquia y en 1974 organizó el Campeonato Sudamericano de Natación, promoviendo dicho deporte a nivel departamental y nacional.

En 1976 el alcalde de la ciudad lo nombró director

general de los XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe que se llevaron a cabo en Medellín en 1978 y que de alguna manera contribuyeron al desarrollo del deporte en la región, dejando importantes obras de infraestructura que facilitaron la práctica de deportes nunca antes desarrollada.

Papá fue distinguido con el Hacha Simbólica de la Alcaldía de Medellín el 1° de agosto de 1978, como testimonio de gratitud por su valioso aporte al éxito de los XIII Juegos Centroamericanos y del Caribe. Recibió el Escudo de la Dirección Seccional de Salud de Antioquia DSSA de la Gobernación de Antioquia, Categoría Oro, el 2 de diciembre de 1997, exaltando su labor como profesional del área de la salud que propende por el mejoramiento de la atención en salud del departamento y del país. Así mismo fue honrado con el Escudo de Antioquia (Gobernación de Antioquia), Categoría Oro 2000 el 14 de noviembre de 2000, por el servicio a la comunidad y engrandecimiento de Antioquia y del país. Nunca vi que se le subieran a la cabeza tales reconocimientos.

Papá aprendió de don Guillermo Villegas Jaramillo, su suegro, de ganadería y administró la misma con dedicación, sacrificios, aplicando el rigor de la formación aprendido en tantos años de estudio y práctica de la medicina. Le gustaba montar a caballo con su familia, con sus colaboradores y con sus amigos, y disfrutaba dar vuelta a la finca y estar pendiente de todo. Aprendió a cultivar en especial la naranja y con estudio profundo lo hizo de una manera racional y tecnificada. Aprendió de suelos y de riegos, de abonos y de plagas, lo disfrutó con pasión, como siempre vivió y lo supo transmitir a los demás.

Papá fue aventurero y arriesgado, disfrutó viajar en compañía de mamá, de nosotros los hijos y de los nietos, y de sus amigos. Le gustaba conocer nuevos sitios, tener nuevas experiencias, aprendió a pescar, a capitanear la lancha, a navegar, a manejar

radiocomunicaciones y computadores, radares, GPS y celulares.

Papá gozo la vida y nos la hizo más fácil a los demás... primero a su familia empezando por Mamá y muy especialmente a sus pacientes, a quienes rápidamente convertía en sus amigos. Papá nos enseñó que la vida vale la pena vivirla al ciento uno por ciento, a trabajar con pasión, aprovechando los talentos que Dios nos regaló, para dar frutos y que nos beneficien a muchos, familia cercana y no tan cercana, amigos y menos amigos, colegas, pacientes, empleados y colaboradores. Sin duda fue un gran trabajador y un gran emprendedor en muchos ámbitos de la vida, un servidor para la Vida.

Papá nos deja muy buenos recuerdos, y ejemplos. Fue un esposo amoroso, la semana que partió iba a cumplir 61 años de matrimonio bien avenido con Mamá. Un padre presente y actuante, muy cariñoso y pendiente de todos en casa. Y como escribieron los nietos el día de su partida, “la mayor enseñanza y ejemplo que nos deja el abuelo, es que además de ser un académico, emprendedor, doctor y neumólogo excepcional, el abuelo estudió y se convirtió en un máster de lo más importante: La Universidad de la Vida. Nos exigió con su ejemplo ser la mejor versión de nosotros, serviciales a la comunidad y generosos con todas las personas que nos rodean, teniendo a la familia siempre presente y en el centro de todo, mientras gozamos y agradecemos cada día. El abuelo fue la persona más feliz que conocimos y hoy los invitamos a que lo recordemos así, el amigo y compañero que Dios nos prestó para enseñarnos que la vida es bonita y que se puede dejar un legado de amor y construir muchísimo en el tiempo terrenal que tenemos”.

Con fe y esperanza sabemos que nos esperará en el cielo con esa sonrisa que nunca olvidaremos y finalmente por esto y tantas otras cosas más... muchas gracias Papá, muchas gracias “Socio”.